

# John Elliott\_Historiador

## «La de Olivares es una etapa de oportunidades perdidas»

### Entrevista

► El hispanista participa en la edición del segundo volumen de 'Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares' con documentos inéditos

CÉSAR CERVERA MADRID

«Por tu vida, que mires mucho por tu salud, que si la pierdes, de todo punto perderá el Rey muchísimo y yo más que nadie, pues un buen amigo no es fácil de hallar». Así de fraternal se expresaba el Cardenal Infante, hermano del Rey Felipe IV y gobernador de Flandes, en una de las cartas dirigidas al Conde Duque de Olivares, hombre fuerte de la Monarquía católica, donde charlaban de arte, política internacional, achaques y hasta de líos amorosos. «Yo estoy en baja fortuna con cierta señora», le confiesa el Habsburgo sobre una amante algo esquiva.

Lo que siempre se imaginó como una relación tensa, emponzoñada por la distancia entre Madrid y Bruselas, se ha revelado a través de textos inéditos como una cooperación cercana, con confesiones, tuteo y algo parecido a una amistad. Tras años y años de trabajo, el hispanista sir John H. Elliott ha logrado completar, con la ayuda del profesor Fernando Negro del Cerro y la colaboración de los especialistas Alicia Estríngana y Manuel González Fuertes, la edición del segundo volumen de 'Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares' (Marcial Pons/Centro de Estudios de Europa Hispánica), que se centra en la correspondencia entre el ministro y el hermanísimo del Rey Planeta.

### Cartas inéditas

El acontecimiento historiográfico sirve de ocasión para charlar con el hombre vivo que más ha llegado a comprender la figura de Olivares, un sabio sin barba blanca, de 90 años, que ha dedicado sus esfuerzos a que el mundo mire con otros ojos al imperio donde no se ponía el sol. «He pasado décadas intentando meterme

en los zapatos de Olivares, lo cual es muy difícil. Siempre he sentido que me faltaba algo. Porque hay que reconocer que no es una persona simpática... Y para ponerse en la piel de alguien se requiere, primero, empatía. Por eso es tan importante estudiar estas cartas y comprender sus razones», explica Elliott.

Los textos, que estaban dispersos por media Europa, revelan la feliz evolución que sufrió la relación entre el Conde Duque y el Infante. Al principio del reinado, el hecho de que el Rey tuviera dos hermanos varones y ningún heredero colocó al Infante Fernando, de genio militar y poca vocación religiosa, en el radar de los enemigos de Olivares. «El valido se decidió a exiliar de alguna ma-

nera a los infantes para alejarlos de la corte. Se pensó en enviar a Carlos, que moriría pronto, como virrey de Portugal, mientras que para el Cardenal Infante, que era mucho más vivo y peligroso, se barajó el destino más lejos posible, finalmente Flandes. Hubo que esperar a que el monarca tuviera un heredero, Baltasar Carlos, para que la relación del Infante con Olivares cambiara radicalmente», señala el hispanista.

En su camino hacia Flandes, el Cardenal Infante se elevó como un héroe del catolicismo gracias a su victoria en la batalla de Nordlingen (1634) contra los suecos. «Olivares fue desde ese momento dependiente del Cardenal Infante, tanto como este lo era de los fondos que enviaba Olivares. Poco a poco forjaron un tipo de amistad muy interesante, donde ambos se veían como ministros principales de Felipe IV. Se escribían cartas como amigos auténticos y hasta se tuteaban», destaca.

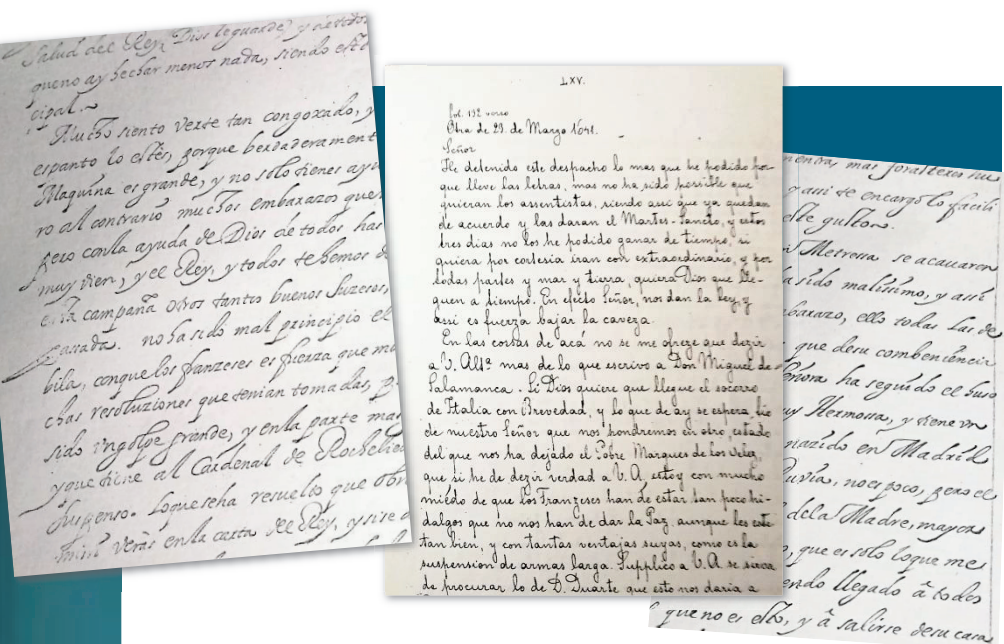
El Cardenal Infante sabía que sin el liderazgo y la capacidad de movilizar recursos del valido la monarquía se tambalearía. Ambos se quejaban por carta de que era a España a quien le tocaba salvar todo el rato la causa católica. «Olivares vivía atemorizado ante la posible derrota en la Guerra de los 30 años y ante el crecimiento de las potencias protestantes. Estaba preocupado con la declinación de España y pensaba que, al menos, se podía frenar un poco, aunque también creía que todo estaba en manos de Dios. Cada derrota la atribuía a los pecados de los españoles y, sobre todo, a los del Rey», apunta el catedrático emérito de Oxford.

### Leyenda actual

La época de poder de Olivares devino al final en un desastre para España, pero él no sabía en ese momento cómo acabarían las cosas. «Logró en varias ocasiones que España estuviera al borde de la victoria, y siempre decidió ir a por más, un poco más lejos, hasta que todo cayó. La etapa de Olivares es una historia de oportunidades perdidas, esperanzas defraudadas y enormes sacrificios para el pueblo español y el resto del imperio, que pagaban impuestos enormes», considera Elliott sobre esta «tragedia».



**El director imperial**  
'Retrato a caballo de Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares' (1636), de Velázquez. Museo del Prado



### Una amistad forjada con palabras

Las cartas entre el Conde Duque y el Cardenal Infante abordan temas tan variados como los líos de faldas o los problemas de salud. El último texto del Habsburgo antes de morir se lo escribió a su amigo el valido

Ya entonces existía una Leyenda Negra sobre España que lastraba sus relaciones internacionales y la forma en la que se veía a sus habitantes. En opinión de John Elliott, estos prejuicios perviven hoy «especialmente en la esfera angloamericana. Con cualquier cosa que pasa en España se recupera con facilidad esta imagen negativa creada primero por los holandeses y luego por la historiografía británica. Esa imagen está todavía presente en los convencimientos y reacciones de mis compatriotas y de los estadounidenses. En EE.UU. está exagerada, además, por el miedo a la llegada de los mexicanos, que vislumbran como españoles asomándose a su frontera».

El hispanista que a finales del franquismo abrió el camino a que otros británicos estudiaran una Historia de España libre de los tópicos de siempre defiende que, frente a la dificultad de revertir la Leyenda Negra, donde han fallado muchos embajadores y proyectos, solo cabe la paciencia y una proyección de la cultura española por el mundo: «Hay que corregir las imágenes de la Leyenda Negra sin rencor, con calma».

### La Historia como arma

A Elliott le apena que muchas naciones se hayan lanzado a la búsqueda de una identidad nacional exclusiva, no inclusiva. «El nacionalismo del tipo Trump en EE.UU. o Putin en Rusia muestra la incapacidad de algunos de aceptar que hay distintos puntos de vista. La obligación de un historiador es la de explicar y reconciliar cuando puede pasado y presente. Mostrar que no todo es una división entre ellos y nosotros. Es absurda esta visión tan estrecha y ese interés por un pasado remoto en un momento en el que la economía es cada año peor. Me entristecen un poco esas

A la izquierda, John Elliott fotografiado en Madrid en 2013

voces que se levantan en España mostrando una nostalgia de un mundo que nunca fue, ya sea imperial o de la época republicana...», lamenta.

La desmemoria es, para Elliott, otro de los grandes males actuales y la razón por la que los españoles han decidido dar la espalda a lo conseguido en la Transición. «Es producto de la ignorancia y de ser la primera generación que no tiene memoria de lo ocurrido en la época de Franco y de la Transición. Se olvida la agudeza que mostraron los actores y partidos, algunos rivales, y las concesiones que realizaron para evitar otro golpe militar. Conquistaron esquivar el desastre y debemos

recordar su aportación, así como la del Rey Juan Carlos en esos años para dar estabilidad y reputación a España. Critican a un Rey que colocó a España en el grupo de naciones modernizadoras... Claro que siempre hubo corrupción dentro de los círculos de la corte española, pero si uno piensa

en Isabel II eso no es nada», bromea.

Con el telón del Brexit cayendo en Europa, los nexos creados durante décadas entre España e Inglaterra corren el riesgo de resquebrajarse y de que la incompreensión vuelva a envenenar las relaciones. «No en mi caso. Sigo muy vinculado al Patronato del Prado y al proyecto de restauración del Salón de Reinos, una campaña que empezamos Jonathan Brown y yo hace cuarenta años», recuerda el hispanista. Elliott sabe que ya solo se trata de una cuestión de dinero y que la pandemia no ayuda, pero se muestra optimista ante la posibilidad de que en tres o cuatro años el edificio esté restaurado evocando lo que fue aquel 'magnífico palacio' de Felipe IV: «Ojalá siga vivo para entonces, porque me gustaría mucho estar presente en la inauguración, en la culminación de una campaña de tantos y tantos años de mi vida. Es una historia de descubrimiento tras el abandono».

“**La Transición**  
«Debemos recordar la aportación del Rey Juan Carlos para dar estabilidad y reputación»